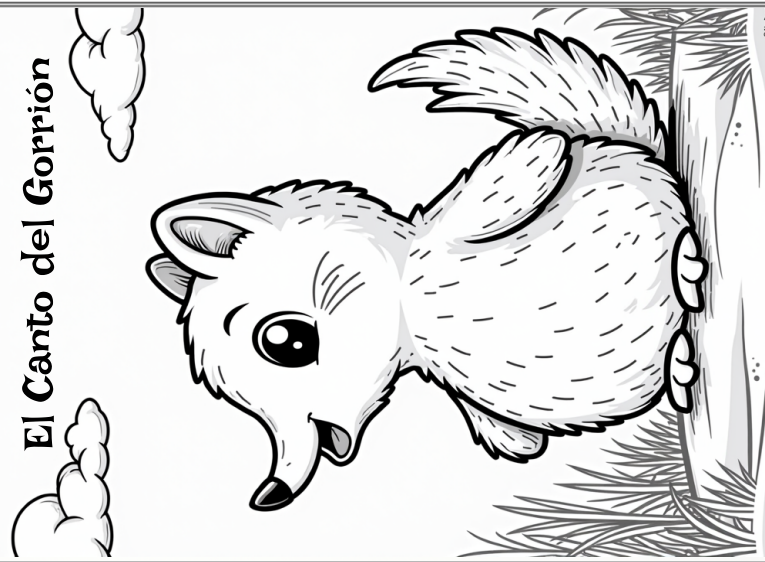




¿Por qué Pip se sentía triste?
¿Qué le hizo sentir feliz al señor Tomás? ¿Qué le pidieron los niños a Pip? ¿Cómo crees que se sentía Pip después de cantar para todos?



Las familias de la plaza aplaudieron y celebraron la hermosa voz de Pip. Desde ese día, Pip dejó de sentirse solo. Su canto alegre se convirtió en un regalo para todos convirtiendo la Navidad en una fiesta llena de risas y canciones.

Pip era un gorrion chiquito que vivía en un árbol cerca de la plaza del pueblo. Amaba el invierno, con su nieve esponjosa y sus días cortos. Pero este año, Pip se sentía triste. Todos los demás gorriones se habían ido a lugares más cálidos, y él se sentía solito. La Navidad se acercaba y Pip no tenía con quien celebrarla.

Otros niños que jugaban en la plaza se acercaron al árbol donde estaba Pip, maravillados por su canto. Le pidieron a Pip que les cantara más villancicos. Y Pip, con su corazón lleno de felicidad, cantó con más entusiasmo, compartiendo su alegría con todos los que lo escuchaban.

Pip se sintió atraído por la música y comenzó a cantar, imitando el ritmo del acordeón. Su canto era pequeño, pero llenaba de alegría al señor Tomás. Al escucharlo, el señor Tomás sonrió y le dedicó una reverencia. Pip, orgulloso de su canto, siguió cantando con más fuerza, llenando la plaza de alegría navideña.

Un día, Pip vio a los niños del pueblo jugando con sus familias en la plaza. Se veían tan felices, con sus sonrisas y caricias con pena y se acomodó en una rama, observándolos. De pronto, un sonido lo sorprendió. Era una canción suave y dulce que salía de un pequeño acordeón. Era el señor Tomás, el músico del pueblo, tocando villancicos